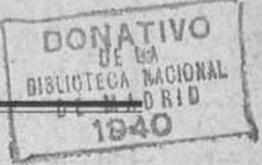


# Gente Vieja

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX



## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

|                                   |               |
|-----------------------------------|---------------|
| Un trimestre en España.....       | 1,50 pesetas. |
| En el extranjero.—Un año ..       | 14,00 »       |
| En América.—Un año.....           | 20,00 »       |
| Números atrasados .....           | 0,50 »        |
| El paquete de 25 ejemplares ..... | 2,50 »        |

Precio del año en España SEIS PESETAS

La mejor manera de hacer la suscripción es dirigiéndose á la Administración

Plaza de San Martín, número 5.—MADRID  
acompañando letra de fácil cobro.  
También se suscribe en todas las librerías de España.

SIGLO II

Madrid 30 de Marzo de 1905.

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

AÑO VI

## LISTA, por orden alfabético, de los mozos viejos que escriben GENTE VIEJA

Afán de Ribera (D. Antonio J.)  
Aguilera y Velasco (D. Alberto).  
Alcalá Galiano (D. José).  
Alvarez Guerra (D. Juan).  
Arimón (D. Joaquín).  
Avilés (D. Angel).  
Azcárate (D. Gumersindo).  
Baglietto (D. Mariano).  
Balart (D. Federico).  
Balbín de Unquera (D. Antonio).  
Boixet (D. Ezequiel).  
Bremón (D. Leopoldo).  
Caballero (D. Manuel).  
Calvo (D. Carmelo).  
Calzado (D. Adolfo).  
Canella Secades (D. Fermín).  
Cano (D. Carlos).  
Cano (D. Leopoldo).  
Cano (D. Ricardo).  
Cano de Rueda (D. Rufino).  
Capdepón (D. Mariano).  
Casares (D. José).  
Cassá (D. Eduardo).  
Catalina (D. Mariano).  
Cortés (D. Juan).  
Cuero y Pita Pizarro (D. Luis).  
Echegaray (D. José).  
Esteban Collantes (D. Saturnino).  
Estévez (D. Nicolás).  
Estrañi (D. José).  
Fernández Bremón (D. José).  
Fernández Grilo (D. Antonio).  
Frontaura (D. Carlos).  
García del Busto (D. José).  
García Lovra (D. Rafael).  
García Herráiz (D. Luis).  
Gestoso (D. José).  
Gil (D. Constantino).  
Gómez Imaz (D. Manuel).  
González Agejas (D. Lorenzo).  
González Echavarri (D. Vicente).

Granés (D. Salvador María).  
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).  
Henales (D. Federico Luis de).  
Herranz (D. Juan José).  
Huesca (D. Federico).  
Iglesias (D. Santiago).  
Jorroto y Paniagua (D. Manuel).  
Labra (D. Rafael María de).  
Lanza (D. Saturio).  
León y Castillo (D. Fernando).  
López Puigcerver (D. Joaquín).  
Luceño (D. Tomás).  
Lustonó (D. Eduardo de).  
Llano Pérsi (D. Manuel).  
Llorente y Olivares (D. Teodoro).  
Madariaga (D. Federico de).  
Mancheño (D. Miguel).  
Mellado (D. Fernando).  
Mendo de Figueroa (D. Manuel).  
Montero (D. Manuel María).  
Montilla (D. Ramón).  
Morayta (D. Miguel).  
Moreno Rodríguez (D. Pedro J.).  
Morera (D. Magín).  
Moret (D. Segismundo).  
Muñoz Gaviria (D. José).  
Nakens (D. José).  
Navarrorreverter (D. Juan).  
Nieva (D. Rafael de).  
Nogués (D. José María).  
Novo y Colson (D. Pedro).  
Núñez Villabril (D. Alfredo L.).  
Ochoa y Madrazo (D. Carlos de).  
Olmedilla (D. Joaquín).  
Ortega (D. Manuel).  
Palacio (D. Manuel del).  
Pareja Serrada (D. Antonio).  
Pérez Galdós (D. Benito).  
Palau (D. Melchor de).  
Peñaranda (D. Carlos).  
Poyatos (D. Victoriano).

Pleguezuelo (D. Francisco).  
Príncipe y Satorres (D. Enrique).  
Prigent (D. Enrique).  
Ramos Oller (D. Amador).  
Redondo (D. Fernando Martín).  
Ribeyro (D. Jacinto).  
Río (D. León del).  
Romero y Robledo (D. Francisco).  
Rubio (D. Manuel).  
Saavedra y Cueto (D. Enrique R.).  
Sánchez Pérez (D. Antonio).  
Sánchez Pesquera (D. Miguel).  
Sánchez Rubio (D. Eduardo).  
Sales (D. Jacobo).  
Salvá (D. Anselmo).  
Sastrón (D. Manuel).  
Sellés (D. Eugenio).  
Sepúlveda (D. Ricardo).  
Serna (D. Agustín Fernando de la).  
Silvela (D. Francisco).  
Solar y Maeztu (D. José del).  
Valero de Tornos (D. Juan).  
Valcárcel (D. Manuel).  
Vega (D. Ricardo de la).  
Vela (D. Darío).  
Vicén (D. Jerónimo).  
Vicent Vilaplana (D. José).  
Vigil (D. Francisco de Paula).  
Zapata (D. Marcos).

### Viejos honorarios.

Amor Meilán (D. Manuel).  
Antón Casasera (D. Francisco).  
Bhér (D. Alejandro).  
Canalejas Méndez (D. José).  
Cávia (D. Mariano de).  
Díaz de Escobar (D. Narciso).  
García Requena (D. Ricardo).  
Ramón y Cajal (D. Santiago).  
Rodrigo (D. Salvador).

Se ruega al público visite nuestras  
Sucursales para examinar los  
bordados de todos tejidos: encajes,  
realce, matices,  
punto vainica, etc., ejecutados  
con la máquina

### Doméstica Bobina Central,

la misma que se emplea uni-  
versalmente para las familias, en  
las labores de ropa blanca,  
prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para toda industria en que se  
emplee la costura.

## MÁQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos ptas. 2,50 semanales.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER

Concesionarios en España: ADCOCK Y C<sup>IA</sup>

Sucursales en la provincia de Madrid:

Madrid..... { Calle de Alcalá, 40.  
                          { Calle Montera, 18.  
Alcalá de Henares. Calle Libreros, 29.

## LA MUTUALIDAD ESPAÑOLA

Sociedad de ahorro, de previsión y de seguros mutuos sobre la vida.—Domicilio social: **MADRID**, Plaza del Príncipe Alfonso, 14 (antes Santa Ana).—Teléfono núm. 1.077

Director: D. EDUARDO GARRE Y REX

**Objeto de la Sociedad:** Constitución de una dote para los hijos; de un capital para la redención del servicio militar; de una pensión de retiro para la vejez. De unaherencia para la familia, por entregas desde 5 pesetas al mes.—**Sorteos anuales** durante todo el período de duración de la Asociación; de primas excepcionales de participación, consistentes en rentas vitalicias, desde 60 pesetas, y que pueden llegar á 3.600 al año.

## Agua de colonia

La mejor que se conoce por su exquisito y permanente perfume es la de ALQUEZAR marca SANTO DOMINGO. De venta: 5 pesetas litro, 2,50 medio litro y 1,50 un cuarto de litro. GRAN FARMACIA DE SANTO DOMINGO, Preciados, 35; FARMACIA DEL CENTRO, Peligros, 9 y DROGUERIA ALQUEZAR, Corredera, 59.

En la gran Farmacia de Santo Domingo, y en la Central, Peligros, 9, se venden los mejores medicamentos de España y los específicos con mejores resultados y más baratos que todos los extranjeros.

## Banco Español de Crédito

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO 20.000.000 DE PESETAS

DOMICILIO SOCIAL: Paseo de Recoletos, 17 — MADRID

Sucursal: 69, RUE DE LA VICTOIRE — PARÍS

Compra y venta de valores públicos á plazos y al contado en todas las plazas de España y del extranjero. Préstamos sobre valores públicos. Custodia de toda clase de valores. Cobro y compra de cupones españoles y extranjeros. Cobro y descuentos de letras sobre todas las plazas del reino y del extranjero. Seguros de cambio. Emisión de giros, cheques nominativos y cartas de crédito. Apertura de toda clase de cuentas corrientes, de depósito y cuentas de crédito con garantía de valores cotizables.

### ALQUILER DE CAJAS DE CAUDALES

|                  |                   |                         |                    |
|------------------|-------------------|-------------------------|--------------------|
| Modelo número 1: | 4 pesetas al mes. | 10 pesetas al semestre. | 20 pesetas al año. |
| » » 2:           | 8 » »             | 20 » »                  | 35 » »             |
| » » 3:           | 12 » »            | 30 » »                  | 50 » »             |

**CHOCOLATES**  
Y DULCES DE  
**MATIAS LOPEZ**

ANTES DE TOMAR EL CHOCOLATE DE LOPEZ  
DESPUES DE TOMAR EL CHOCOLATE DE LOPEZ  
LOS QUE TOMAN DOS VECES AL DIA CHOCOLATE DE LOPEZ

MADRID - ESCORIAL. Oficinas, Palma alta. 8 MADRID

## VINO TONICO MADARIAGA

La extenuación de fuerzas, la debilidad cerebral y los trastornos nerviosos, se curan con el **Vino tónico fosfatado** del Dr. Madariaga, agente mineralizador de primer orden y gran reparador de los nervios, que de modo admirable restituye al organismo las energías gastadas por enfermedad y otras causas, como los excesos de trabajo intelectual ó corporal, disgustos y contrariedades, el embarazo, la lactancia, el crecimiento y desarrollo, etc.

De suma utilidad en las enfermedades *consuntivas y neurasténicas*, caracterizadas siempre por una acentuada desmineralización del organismo, y de comprobada eficacia contra la *anemia* y la *clorosis*, es insustituible como complemento á la alimentación de los convalecientes y como cordial para vigorizar y sostener las fuerzas de los ancianos. **Botella, 3 pesetas.**

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, NUM. 10, MADRID  
Y PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA

## JARABE DE HEROINA

del Dr. Madariaga

Según testimonio de muchos señores médicos de Madrid y de provincias que lo han experimentado y lo recetan cada vez en mayor número, el **Jarabe benzocinámico con Heroína**, del doctor Madariaga, en cuya preparación se utilizan los más recientes descubrimientos de la Ciencia, es un buen calmante de la tos, á la vez que excelente curativo de las afecciones catarrales del aparato respiratorio, de las de carácter grippal inclusive, efectos terapéuticos que se derivan de su «especial, original y poderosa base balsámica», reforzada con el nuevo é inofensivo calmante.

Constituye un valiosísimo auxiliar de los **Sanatorios** para la curación de la *tuberculosis*.—**Frasco, 3 pesetas.**

Madrid, farmacia del autor:  
Plaza de la Independencia, núm. 10  
y principales de España.

# Gente Vieja

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete 25 ejemplares, 2,50 pts.

## SUMARIO

*La vejez militante:* D. Enrique Ramírez de Saavedra, Duque de Rivas, por el Duque de Rivas. *Ciencia y arte*, por Francisco Silvela.—*Nostalgia*, por Antonio Fernández Grilo. *¿Verdad que sí?*, por Miguel Morayta.—*Vejez*, por Juan Valero de Tornos.—*Honduras y Nicaragua*.—*Noche de primavera*,

por Narciso Díaz de Escovar.—*D. Quixote de la Mancha: ¡¡Una edición más!!*, por Antonio Sánchez Pérez.—*Quisicosas*, (de *El Adelanto*, de Salamanca).—*Curiosidad literaria: El Quijote*, por Nicolás Díaz de Benjumea.—*Bibliografía*.

## LA VEJEZ MILITANTE

### EL DUQUE DE RIVAS

Sr. D. Juan Valero de Tornos.

Mi muy estimado amigo: Repetidas veces me ha pedido usted mi autobiografía para GENTE VIEJA, contentándose, me dice en su última carta, con que le envíe cuatro cuartillas, acompañadas de mi retrato. Pero es el caso que al volver los ojos á lo pasado, la vaga visión de mejores días suscita en mi espíritu tantos recuerdos, que no me ha sido posible limitarme á tan reducido espacio, habiéndose convertido la breve nota que usted deseaba, en prolijo relato de memorias íntimas, de escaso interés para sus lectores.

Afortunadamente el mal tiene remedio. Si encuentra usted mi relación algo lata, métale la tijera por donde mejor le parezca.

Y dando fin á esta carta con los cumplidos acostumbrados, sin más preámbulo, empiezo como sigue:

El 13 de Setiembre de 1828 abrí los ojos á la luz en la por tantos títulos famosa isla de Malta, adonde fué mi padre, no á menesteres de la ínclita Orden, de que era Caballero de Justicia, sino como pobre emigrado, buscando un refugio donde vivir tranquilo con su joven esposa, á la cual se había unido en Gibraltar, al empezar la amarga odisea que al fin tuvo término en aquella venerable roca, en que tantos pueblos y generaciones, desde los fenicios hasta los ingleses, inscribieron sus nombres. Después de algunos años, que no fueron perdidos para las letras, de Malta trasladáronse mis padres á París y luego á Tours, donde residieron algún tiempo; y el año 34, abiertas de nuevo para el infortunado proscrito las puertas de la patria, y reintegrado en todos sus derechos y honores, entró en España con su familia, y en ella, yo, que apenas contaba un lustro.

Tras breve estancia en Madrid, pasamos á la insigne Sevilla, que eligieron mis padres para establecerse, por el encanto de su suelo y lo benigno de su clima.



En la metrópoli andaluza recibí educación y enseñanza, no con ayas inglesas y maestros extranjeros, sino popularmente, primero en la escuela de todo el mundo, y después de aprender privadamente latín con un virtuoso eclesiástico, de tanta bondad como sabiduría, en aquella célebre Universidad, donde cursé Filosofía, y seguidamente Derecho Civil y Canónico. En los nueve años que fuí alumno de aquel Centro docente, dos hombres notables, aunque de índole distinta, influyeron no poco en mi espíritu: era el uno el catedrático de aquel claustro, D. José María Alava, persona de gran ilustración, que dejando á un lado rutinas escolásticas, y concedor profundo de las obras de Savigny y de Ortolán, empezó á enseñar el Derecho Romano por el sistema histórico de aquellos maestros; fué el otro, el famoso D. Nicolás María Rivero, con el cual contraí estrecha amistad. No pertenecía al claustro universitario, pero profesaba en cátedra privada la Filosofía del Derecho, si bien dejándose llevar un poco de los aires krausistas que, por aquellos días, predominaban en la esfera del pensamiento.

Al par de los estudios jurídicos, cultivaba las bellas letras, á las que siempre tuve particular afición. Mis condiscípulos habían fundado dos periódicos literarios: *La Giralda* y *El Verjel*, que, naturalmente, andaban á la greña. Yo tomé partido por *La Giralda*, donde hice mis primeras armas, publicando versos y prosas.

Aprobado de sexto año de Derecho en aquella Universidad, me trasladé á Italia, á pasar las vacaciones al lado de mi padre, que ejercía el cargo de Embajador cerca del Rey de las Dos Sicilias; pero contento y feliz en aquella admirable tierra, y en amistosas relaciones con la distinguida sociedad que mi padre frecuentaba, me olvidé de la Instituta, del Fuero Juzgo y las Partidas, de Montalván y de Ahrens; y sin pensar más en la Rei-

na del Betis, me dejé fácilmente cautivar por los hechizos de la risueña Parthénope.

Las dichas duran poco. Llegó el año 50, y con motivo del inesperado casamiento de Montemolín con una hermana de Fernando II de Nápoles, mi padre dejó la embajada para no volver más á ella, y con él regresé á España.

Me acordé entonces de mi olvidada carrera, y en Madrid, donde mi familia fijó definitivamente su residencia, acudí á matricularme en la Universidad Central, y teniendo por condiscípulos á D. Manuel Silvela, Vega de Armijo, Tejada de Valdosera, Casa Valencia y otros no menos conspicuos, cursé el año que me faltaba para graduarme de Licenciado. Y recuerdo que para la ceremonia de la investidura, en que nos juntamos varios y yo dí las gracias en nombre de todos, tuve que pedir prestada la toga á un amigo, siendo aquélla la primera vez y la última que orné mi persona con la noble vestidura de la cátedra y el foro.

Se hallaban por entonces en boga las veladas literarias, y celebrábanlas en sus domicilios el Marqués de Molins, mi padre, y en alguna ocasión, el académico D. Manuel Cañete. Las más frecuentes y seguidas fueron, sin duda, las del Marqués.

En esas cultas reuniones, con nuestros famosos escritores y artistas, veíase alguna vez á literatos extranjeros de nota. En las de mi padre conocí y traté al preclaro autor de *La Crónica de Carlos IX* y de *Colomba*, profundo conocedor de nuestra lengua, que hablaba correctamente. Y cuando de antemano se sabía que Bretón, Hartzenbusch, Ayala ú otro de nuestros eximios poetas iba á leer alguna de sus composiciones, acudían á las veladas, dándonos singular encanto, bellas y elegantes damas.

Aunque yo no pudiese hombrearme con los príncipes de nuestro Parnaso, leí con aplauso en aquellas reuniones algunas de mis poesías. *El Arbol*, *Humo y Ceniza*, *El Beso*, *El Zapato*, *El Canto en la Ría* y otras, alcanzaron un éxito que yo no podía esperar. Sería en mí falsa modestia negar que me dieron algún crédito. Otras he escrito después, á mi juicio muy superiores, que pasaron, como ahora se dice, desapercibidas.

En las tertulias literarias del Marqués se emprendieron algunos trabajos tan amenos como interesantes. Fraguóse en ellas, para conmemorar las glorias de nuestro ejército en el Mogreb, el *Romancero de la Guerra de Africa*, al cual tuve el gusto de colaborar. En ellas formóse igualmente el libro de *Las cuatro Navidades* y se compuso *El Belén*, algo así como un gran periódico, tirado en el Portal donde nació el Divino Redentor.

Para la confección del curioso impreso se discutieron y ordenaron las materias que debía contener, las secciones en que se había de dividir, y se sortearon los asuntos, debiendo cada cual conformarse con el que buenamente le cayera. A mí me tocó—júzguese de mi estupor—el *Boletín de la Bolsa*. Me resigné, y escribí sobre el tema unas cien redondillas, que fueron del gusto de los señores.

Algo antes de esta época—cursaba yo el séptimo año de leyes—un poeta venezolano, no exento de mérito, que vino á Madrid de Agregado diplomático en una misión extraordinaria de aquella República, y luego—cosas de España—volvió á su nación de Ministro de la nuestra, D. Heriberto García de Quevedo, que frecuentaba la casa de mis padres y había intimado conmigo, propúso-me un día que escribiésemos juntos un drama. Acogí el pensamiento, y me comprometí á buscar ó inventar una fábula, y aun á planear el conjunto, dividiéndolo en actos y escenas. Así lo verifiqué en pocos días, y en una entrevista le presenté, en líneas generales, el proyecto dramático, tal como me había ocurrido. No le pareció mal, y con la experiencia que creía tener, por haber llevado algunas obras al teatro, quiso ser él quien se encargase de la exposición y el desenlace, y que yo escribiese

los actos de enmedio, á saber: el segundo y el tercero.

Era principio de verano: yo tenía que irme á Aguas Buenas, y él, no recuerdo adónde. Convinimos en que cada uno escribiese lo suyo en el sitio en que veranease; y luego, al reunirnos en el otoño, revisaríamos la obra y le daríamos la última mano.

Así lo efectuamos: y leído el drama á tres ó cuatro amigos, entre los cuales se hallaba D. Joaquín Arjona, que lo oyeron con interés y lo estimaron con elogio, *Contrastes*—que este era su título,—fué lanzado al teatro de la calle de *La Magdalena*, donde actuaba á la sazón una compañía de primer orden, dirigida por el citado Arjona y Teodora Lamadrid.

El éxito no fué malo, y el drama se dió bastantes días seguidos; pero por el estreno no se pudo juzgar del efecto de la obra. Los palcos estaban ocupados por familias amigas, y yo cometí la indiscreción de llevar á las butacas buen golpe de compañeros de la Universidad, los cuales aplaudían sin tón ni són lo que creían mío, de donde resultó la representación agitada y confusa, y el éxito poco claro. Pero pasada la nube, y vuelta la normalidad al teatro, *Contrastes* fué bien recibido, sosteniéndose en el cartel más de una semana y cosechando los actores sinceros aplausos.

Largo tiempo después, el Sr. Quevedo incluyó el drama en sus obras completas, publicadas en París, indicando, naturalmente, que estaba compuesto con mi colaboración.

El año 57, me eligió Concejal el pueblo de Madrid, y nombrado por el Gobierno Teniente de Alcalde, cargo al cual iba entonces anejo el de Juez de Paz, fuéme asignado el populoso distrito de la Inclusa para que en él ejerciese mi autoridad.

Al mismo tiempo, el Municipio me encomendó la Comisaría de empedrados, que me dió bastante que hacer, y no pocas molestias el haber querido llevar luz y orden á tan importante servicio.

Pero de todos los deberes que me impuso la Tenencia de Alcaldía, ninguno para mí más desagradable que la presidencia, que nos tocaba por turno á los Tenientes cuando no la asumía el mismo Alcalde, de las corridas de toros.

Aunque andaluz, por familia y por todo, menos el nacimiento, la fiesta más nacional no excitó nunca mi entusiasmo, habiéndome parecido siempre un rezago de la dominación sarracena y una de las causas de la incultura española.

No siendo yo, pues, muy entendido en tauromaquia, la primera vez que me tocó el honor de presidir la plaza, traté de rodearme de personas competentes y expertas en tales funciones. No me valió tanta cautela y previsión. Estaba escrito que mi estreno en la presidencia de las corridas, quedase como curiosa efeméride de escándalos taurinos. Uno de los bichos, aunque bravo, era flojo de carnes, y por mala ventura un picador, al darle un puyazo, no pudo retirar la garrocha, que quedó terciada sobre el morrillo del toro. Todas las destrezas y habilidades de los chicos fueron inútiles para sacarla; y la fiera, en tanto, más excitada, seguía arremetiendo contra todo lo que veía por delante.

Notando tales bríos el picador de turno la citó de cerca y le puso otra vara; pero con la mala suerte del primero, se la dejó también atravesada, quedando las dos picas unidas en cruz, como las aspas de un molino. Aquí fué Troya: el pueblo soberano gritaba: «Al corral, al corral», y mis consejeros me decían: No haga usted tal cosa: el toro da juego, y por complacer á los que alborotan, no va usted á desacreditar la ganadería. Me atuve al consejo, pero (empleando el estilo de los profesionales), se armó una bronca monumental. Fué silbado, escarnecido. Todo lo que el pueblo halló á mano lo arrojó á la arena. Por fin, en una sacudida de la res, las picas salieron solas; y un diestro, haciendo cesar el martirio del

pobre animal, lo acabó con un pinchazo de cualquier modo. Al terminar la corrida y volver á mi casa impresionado con lo ocurrido, me fuí meditando en la índole moral y educativa de la fiesta más nacional.

Al par que mis convecinos me honraban con la concejalía, el distrito de Hinojosa (provincia de Córdoba), donde mi Casa poseía considerable propiedad, me envió al Congreso con su representación. Lleno de entusiasmos juvenil y deseoso de ser útil y ganar crédito, tomé parte activa en los trabajos legislativos de aquellas Cortes. Hice mis primeras armas—ya ha llovido desde entonces—defendiendo, desde el banco de la Comisión, el proyecto de ley sobre el ensanche de la Puerta del Sol. Luego, cuando el Ministerio Narváez presentó su reforma constitucional, referente á la organización del Senado, cumplí con el deber de defenderla, contestando al célebre Diputado Sr. Sánchez Silva. Por cierto, que mi antiguo profesor D. Nicolás María Rivero, que presenciaba la sesión desde la tribuna de ex diputados, decía á un su amigo, que lo era también mío, mientras yo hablaba: Nada de lo que está diciendo le enseñé yo á mi discípulo Enrique Saavedra. Y era verdad; en doctrina democrática, me quedé siempre muy atrás del sabio maestro.

Durante aquella legislatura nació el noble Príncipe, y luego malogrado Rey, D. Alfonso XII; y acordando la Cámara elevar un mensaje de felicitación á la Reina, como Secretario de la Comisión nombrada al efecto, tuve el singular placer de redactarlo y la satisfacción de que, tal cual me lo había inspirado mi fervor monárquico, se aprobase unánimemente por el Congreso. Recuerdos de la vejez.

Sin contar á D. Amadeo de Saboya, á quien respeté como Príncipe y compadecí como Rey, he acatado en el solio español á tres generaciones de nuestra excelsa dinastía.

Después de vicisitudes varias, el año 63 me abrió sus puertas la Real Academia Española. Aunque fuí votado por unanimidad, creo que los dignos miembros del primer Cuerpo literario de la Nación quisieron, eligiéndome, más que mis propios méritos, galardonar en mí los de mi amado padre.

Mi discurso de entrada giró sobre el carácter vario y social de la Poesía, moldeándose á las diferentes épocas en que se produce. Me contestó el Marqués de Molins, y al acto asistió numerosa concurrencia, atraída, acaso, por la curiosidad de ver al anciano Director del Cuerpo imponiendo la medalla académica á su propio hijo.

El año 64 contraí matrimonio en París, y por motivos que no interesan al lector, me quedé residiendo en aquella admirable capital de tanto atractivo para todos los gustos, y muy particularmente para los aficionados á letras y artes.

En aquellos agradables ocios escribí varias narraciones en prosa y verso, que publiqué más tarde. En Junio de 1865, al recibir por el telégrafo la infausta noticia de la gravedad que, de pronto, había tomado la enfermedad crónica de que adolecía mi padre, sin perder momento, me puse en camino; pero tuve el dolor de llegar cuando ya había expirado.

En Madrid me detuve poco, y, lleno de amargura, volví á París, donde provisoriamente me hallaba establecido.

Pasaron algunos meses, y llevando aun luto por el fallecimiento de mi buen padre, de quien había heredado títulos y fortuna, me fué ofrecida, por el Ministerio Narváez, que había sucedido en el poder al del General O'Donnell, la Legación de España en Italia, que acepté. Torné á Madrid para dar las gracias á S. M. y recibir instrucciones, y sin detenerme más de lo preciso, partí para Florencia, donde se hallaba á la sazón la corte italiana.

El Príncipe de Carignan era Regente, en ausencia del Rey, y á S. A., con la solemnidad acostumbrada, tuve el honor de presentar mis credenciales.

No era corto el trabajo de la Legación en aquellos días, y no poco me dieron que hacer los revolucionarios españoles que, como á terreno abonado, acudían á aquel país buscando calor y ayuda para destronar á los Borbones de España, como ya lo habían sido los de Italia. El influjo de nuestros patriotas fácilmente se notaba en las invectivas y procaces insultos, á la Reina Isabel y al Gobierno español, de ciertos periódicos.

No sé si la gente á que me refiero alcanzaría lo que buscaba en ciertas esferas; pero debo declarar que mis quejas y reclamaciones al Sr. Vizconti Venosta, político serio y dignísimo Ministro de Negocios Extranjeros, fueron debidamente atendidas, y los excesos á que aludo, dentro de la ley, severamente reprimidos.

Más de dos años moré en aquella corte, benévolamente acogido por el Rey y hallando en su Gobierno toda especie de facilidades para cumplir mi misión, hasta que llegaron los tristes sucesos de 1868, y al tener noticia de que S. M. la Reina había pasado la frontera, me apresuré á dejar la Legación en manos del Secretario y me trasladé á París al lado de la Familia Real proscrita.

No voy á historiar aquel triste período de nuestras disensiones políticas. En París me uní á otros españoles igualmente fieles á la dinastía; y en constante comunicación con el insigne Cánovas del Castillo, en mis modestos medios, cooperé con ardor á la restauración del Trono legítimo; la cual, sea dicho de paso, no vino por intrigas y manejos de una facción más ó menos numerosa, ni porque la tomaran por su cuenta y la pusieran de moda las damas españolas, como han referido algunos espíritus novelescos, sino porque la nación entera estaba harta, y no sin razón, de aquella saturnal política, que se llamó república. Antes del grito de Sagunto, la restauración, moralmente estaba hecha.

Aclamado el Rey en toda España, S. M., que me distinguía con particular benevolencia, invitóme á que lo acompañase en su viaje triunfal á la madre Patria, y con él tuve la honra de embarcarme en las *Navas de Tolosa* y la de entrar en la capital de su reino.

Verificada la restauración, se me ofrecieron altos puestos. Nunca tuve afición á los empleos, y nada quise aceptar. Si la conducta por mí observada merecía recompensa, ¿qué mayor premio que la satisfacción de ver en el Trono á un Príncipe joven de tan altas cualidades y tan grandes esperanzas? Únicamente admití, porque era cosa personal del Rey, la misión puramente honorífica de representarle en Londres, en los funerales del malogrado Príncipe imperial, muerto por los zulús en el Sur de Africa.

Miembro de la alta Cámara, por la provincia de Madrid, en las primeras Cortes de la restauración, fuí nombrado después Senador vitalicio por la Corona, con arreglo á la nueva Constitución del 76.

Aunque no deserto de mi bandera, y raras veces falta mi nombre en las votaciones importantes del Senado, mis años, mi salud escasa y cierto pesimismo que ensombrece mi espíritu, me han ido apartando de la política, no así del cultivo de las letras, que fueron siempre mi recreo favorito.

Apreciando, sin duda, esas aficiones mías, la Reina Regente tuvo á bien designarme para que, en su augusto nombre, coronase al egregio Zorrilla, en la gran solemnidad que en honor del vate preparaba la insigne Granada.

Era la estación de las flores del año de 1889, y en el extenso patio de Carlos V, en la poética Alhambra, decorado fantásticamente, sobre lujoso estrado en el que había dispuestos un rico sitial bajo dosel y varios sillones, ante inmenso concurso se verificó la espléndida ceremonia.

Por la alta representación de que me hallaba investido, ocupé el sitial, el poeta un sillón contiguo, y otro el Conde de Las Infantas. Las autoridades, y con ellas el

elocuente Catedrático Sr. López Muñoz, tomaron igualmente asiento en el estrado.

El Conde se levantó el primero, y como Presidente de la Sociedad Económica, iniciadora de aquel grandioso homenaje al cantor de las glorias granadinas, pronunció un oportuno discurso alusivo al acto, y al terminarlo me entregó la corona de laurel de oro, labrada con el purísimo que arrastran las arenas del Genil y del Darro. Con ella en las manos, dirigí al poeta una breve arenga, lo invité á que se acercase á mí, y en nombre de S. M. la Reina Regente, puse la corona sobre su noble cabeza. El laureado vate la separó de sí modestamente, y dejándola sobre un rico taburete que tenía al lado, leyó á seguida inspirados versos que el público aplaudió con entusiasmo. El Sr. López Muñoz puso digno remate á la fiesta con una brillante oración, por la que fué muy felicitado.

A poco de mi regreso á Madrid, tomó posesión de su plaza de número en la Academia de la Lengua el ingenioso y elegante escritor D. José Castro y Serrano. Versó su notable discurso sobre el chiste en las letras, y me cupo la honra de contestarle en nombre de la docta Corporación. Hubo para él muchas palmadas, y aun sobra- ron algunas para mí.

En mi ya larga vida, no ha sido, á la verdad, muy copiosa la producción literaria, no habiendo jamás movido mi pluma el incentivo del lucro, y pronto desvanecidos en mi alma el entusiasmo y el afán de gloria. Las letras han sido para mí grato recreo, más que misión ú oficio. Esto no obstante, algunos volúmenes de versos y prosa he dado á la estampa, sin contar poesías, y no pocos artículos políticos y literarios, perdidos en antiguas revistas y periódicos, y de los cuales ni yo, ni nadie se acuerda.

El año 77, cediendo al ruego de deudos y amigos, reuní en un volumen, con el título de *Sentir y soñar*, las principales poesías de mi juventud, poesías á que debí en mejores tiempos mi pequeña fama de poeta. D. Juan Valera, Cañete, Amós Escalante y otros, encomiaron el tomo más de lo que merecía, y el público fué poco á poco agotando los dos mil ejemplares de que se componía la edición. Otro tomo de versos míos, en que se hallan algunos poemas no contenidos en el anterior, es el que titulado simplemente *Poesías*, lleva el núm. 73 en la *Co- lección de Escritores Castellanos*. Más adelante, el año 79, publiqué en un tomo en cuarto dos narraciones novelescas, una de carácter histórico: *La leyenda de Hixem II*, y otra contemporánea, *El Capitán Morgan*. Con el título de *Cuadros de la fantasía y de la vida real*, di al ilustrado editor barcelonés D. Juan Gili para su elegante *Biblioteca Elzevir*, donde vieron la luz, en tres volúmenes, varias narraciones en prosa y verso, escritas en diferentes épocas. Entre ellas, *El Sueño de la vida*, especie de poema en prosa, que dediqué al insigne maestro D. Juan Valera, y *Juramentos de amor*, en verso, con que pagué al famoso autor de las *Doloras*, la que, con el título de *El Café*, tuvo la bondad de dedicarme. Por último, de fecha reciente son el libro de *Discursos y Cartas literarias*, el tomo de los *Nuevos Cuadros*, que ya usted conoce y el de *Fantasia y Realidad*, que con estas cuartillas le envío.

Otros trabajos me quedan en cartera; pero ¿á quién pueden importar, si á mí no me importan?

Para completar esa especie de examen de conciencia que se llama autobiografía, debo declarar que, en artes y letras, soy como lo es naturalmente el hombre, y no puede menos de ser: espiritualista y realista al mismo tiempo; que mis obras, buenas ó malas, son más; que nunca me desvelé por parecer profundo y trascendente, ni me preocupé con Ibsen, ni traté de imitar á Tolstoy, ni á Maeterlinck, ni á Hauptmann ni á otros de los que tanto privan entre nuestros noveladores y dramaturgos.

En religión soy creyente católico. En política, conservador, y mi lema: «Todo para los más por medio de los menos». No son las multitudes veleidosas y ciegas,

sino contados hombres de genio, los que han empujado á la humanidad por los derroteros de la civilización y del progreso.

E. RAMIREZ DE SAAVEDRA.

Duque de Rivas.

## CIENCIA Y ARTE

### III

Guardan íntima relación las grandes facultades creadoras de lo bello por medio del arte, con el sentimiento popular para percibir la belleza y ayudar á su producción; y aparecen también esas aptitudes de las masas en períodos irregulares, y del todo independientes de otros progresos del espíritu ó bienandanzas de la vida social, sin que tampoco satisfagan las explicaciones que á tal fenómeno nos ofrecen las diversas teorías que relacionan el sentido estético, con las demás facultades del alma.

En Grecia llegó á existir una compenetración completa del arte con la vida social, y parecía favorecer ese resultado una religión en la que todas las fuerzas de la Naturaleza recibían la consagración de un espíritu inmortal que las animaba de poder misterioso y apasionado, dando voz y amores y vida á las aguas de los ríos, á las selvas y á los vientos. En Roma ya se reduce ese sentimiento á imitación de modelos ajenos, y la vida social se compenetra sólo con la vida del Estado y la noción del derecho civil, y renace como facultad popular el sentido artístico en el pueblo, siglos después, bajo una religión, una filosofía y un organismo social enteramente distintos, pero con un vigor efectivo y una realidad no menos evidentes.

Los claustros de nuestras catedrales, los escudos y ornamentaciones de puertas, miradores, rejas, cifras, llamadores, clavos, arcas, utensilios y trajes, las líneas graciosas y elegantes que se admiran en los más escondidos adornos en la escalera de cualquier campanario de los siglos XIV, XV y XVI; las caras llenas de expresión y original individual que en cornisas y botareles armonizan y enlazan tan maravillosamente con las líneas severas de las ojivas y los arcos; la actualidad popular de monjes, caballeros, clérigos, mercaderes y artífices, retratada en las sillerías de los coros y en los artesonados de los monasterios, acreditan que aquello era obra común de arquitectos y obreros, y que el sentimiento del arte circulaba al igual por el organismo entero de aquellas sociedades, y se entretejía con su vida entera y sus clases todas.

Ese sentimiento popular, lejos de purificarse y crecer con la mayor cultura, progreso y difusión general de los conocimientos humanos, notoriamente se debilita y atrofia en edades posteriores, cuando descubrimientos científicos ensanchan el dominio del hombre sobre la Naturaleza y preparan el advenimiento de las grandes monarquías europeas, y esto extiende y propaga las ideas de que los adelantamientos en las ciencias son incompatibles con el sentimiento y la producción artística, y que la invasión de las democracias, en todos los órdenes de la vida pública, da por resultado que ellas sean los verdaderos jueces de lo bello, como lo son de lo justo y lo útil, y conduce al rebajamiento del arte en su función social.

Veamos lo que hay de preocupación y de verdad en esas afirmaciones.

Renán declara que no pudiendo vulgarizarse lo bello, y no siendo posible que en las sociedades modernas se reduzca ya nada al disfrute de una selecta minoría, está destinado á desaparecer obscurecido por la ciencia; y Hartmann pronostica que en la edad mudura de la humanidad, el arte será en la vida social lo que son en el día los teatros humildes, donde los tenderos de Berlín descansan de sus diarias tareas; la rima y el orden artificioso del verso y sus acentos parece á muchos contrario á un profundo sentido científico y propio de la infancia de los pueblos; y se ha llegado á comparar los poetas á aquellos músicos que acompañaban con la flauta los discursos de los grandes oradores, que hoy se escuchan y se aprovechan mejor atendiendo á sus razonamientos, y desdeñando todo ritmo musical.

Tengo por infundadas esas apreciaciones, y mi fe en la inmanencia de las artes de lo bello, como elementos de la vida individual y social, no se debilita un punto con esos ejemplos, aun cuando reconozca que la intervención y participación en la arquitectónica de las sociedades, del sentimiento estético, varía considerablemente en el curso de las historias, y que hoy nos encontramos en un período poco favorable á su preponderancia.

¿Qué razón hay para afirmar que la ciencia es incompatible con el arte? ¿No fueron Miguel Angel y Leonardo Vinci hombres de ciencia? ¿No contamos hoy artistas y poetas insignes entre nuestros matemáticos y nuestros sabios? ¿Se puede acusar en serio á una ecuación de haber ahogado en la cuna á un drama ó á una oda?

Sin duda que si al contemplar la sombra misteriosa de una selva nos explica un botánico cómo aquellas hojas nutren de oxígeno el aire durante el día, se presentará á nuestra mente la imagen de un gasómetro y perderá el espectáculo algo de su grandiosidad natural, mejor mantenida por las evocaciones de ninfas y genios de las mitologías; pero, en un espíritu cultivado, la noción científica no destruye la capacidad para percibir la belleza, y apartaremos sin esfuerzo nuestra atención de aquella inoportuna noticia de una función fisiológica, á que el orden material sujeta á esa, como á todas las bellezas de la tierra, para entregarnos con amor á la contemplación deliciosa de su claro obscuro, y el manso ruido de las hojas borrará el recuerdo de su labor química, como le hacía á Fray Luis poner en olvido el oro y el cetro.

¿Qué motivos hay bastante fundados para temer, como dice Renán, que el arte ha de ser necesariamente patrimonio de una minoría y que generalizándose perece y muere?

Sin duda que muchas, y quizás las más considerables bellezas de las artes plásticas, sólo son bien apreciadas por reducidas minorías; pero, así por la influencia sugestiva que esas minorías ejercen en la masa general con sus juicios y sus devociones, como por cierto resplandor que lo bello ejerce aún en aquellos espíritus que no se dan cuenta del por qué de esa impresión, es lo cierto que la obra de los grandes artistas perdura en nuestras sociedades democráticas y obtiene la adhesión y el entusiasmo de el pueblo en gran medida.

El vulgo en su conocimiento reduce el fin de las artes plásticas á la imitación de lo natural y al simbolismo, y cuando visita los museos y las exposiciones, dos cosas fijan y cautivan su atención; ó la semejanza que pueda engañar acerca de la realidad del objeto representado, ó la representación en imágenes de un problema histórico, social ó político que le interese y conmueva, mas esa imperfección en la razón de conocer, no le priva de la capacidad para sentir.

Visitaba yo no ha mucho tiempo, con gran muchedumbre de gentes, la obra admirable de Salcillo, en la que se demuestra que el genio es capaz de sobreponerse á todos los procedimientos hasta á el absurdo de usar el color sin contar con el claro obscuro, intento temerario de la escultura polícroma. A la inmensa mayoría de cuantos por allí pasaban, lo que les rendía la admiración era un libro y una calavera á los pies de un San Jerónimo; el libro imita admirablemente el pergamino viejo y las hojas fatigadas por el estudio repetido; la calavera es un modelo anatómico tan exacto y bien coloreado, que aseguran pasó por allí un gran artista inglés y no se quiso ir sin hacer una pequeña entalladura que le persuadiera ser de madera aquel trozo de esqueleto. La expresión de austeridad tranquila y segura en su fe que se lee en el rostro del penitente; la proporcionada distribución de las líneas del desnudo; el plegado de su túnica, noble y severo con la especial majestad del hábito pesado del monje, tan distinto de las líneas ligeras de las estatuas antiguas, eso sólo lo apreciaban contadísimos número de visitantes, y sin duda que esos eran de una superioridad en conocimientos científicos incontestable sobre los demás. Pero ese pueblo, que no razona en el genio de Salcillo más allá de la imitación del libro y la calavera, siente que en aquellos pasos é imágenes flota un espíritu superior y una vida más alta que en las vulgares esculturas de otros templos; cree que esa impresión nace de que la imitación de lo natural es más perfecta, y no se da cuenta de que el artista para producir la emoción estética necesita transformar la Naturaleza, extraer de ella las notas que deben herir nuestro sentimiento dejando en la obscuridad las demás; mas este desconocimiento de la índole del arte, no impide que el pueblo inculto de la vega murciana considere la obra de su escultor y se recree en ella como en uno de los más puros y más vivos afectos de su alma, con entusiasmo igual al de los mejores críticos de arte, y lo mismo ahora, que antes de haber saboreado las dulzuras democráticas del sufragio universal y el jurado.

No hay poesía sin misterio, han dicho en variadas formas Schœling, Strauss y Wagner; no hay poesía sin superstición, ha llegado á afirmar Goethe, y admitimos que todos ellos dicen verdad; ¿pero es que la ciencia, descubriendo algunas causas y rindiendo culto á muchas hipótesis, nos amenaza de cerca con el riesgo de borrar de la creación y la Naturaleza los misterios? ¿Es que nos va á relevar un día de estos de los actos de fe? ¿Es que sus descubrimientos de hoy no son la confesión de sus supersticiones de ayer?

Cuando ha logrado la fotografía de treinta millones de estrellas, ¿tiene acaso la pretensión de conseguir una instantánea del infinito? ¿Es que las investigaciones de

la psicología contemporánea ó los análisis espectrales han disminuído en un ápice los misterios de la conciencia humana, han hallado solución al eterno arcano metafísico, ó iluminado con arcos voltaicos la bóveda celestial hasta sus últimos círculos? ¿Acaso no presenciarnos hoy las vacilaciones de la física y mecánica ante las misteriosas fuerzas de unos nuevos metales, y levantarse amenazadoras las dudas en sistemas y teorías que pasaban por definitivamente demostrados cual teoremas matemáticos?

Lo que orgullosamente se apellida la ciencia, no es un factor novísimo que de poco tiempo acá invade el alma humana para arrojar de ella las demás facultades y potencias, enseñoreándose por su superioridad. Sigue siendo lo que fué siempre, desde que se inventaron el arado y la palanca y la fundición del metal, una de las necesidades del alma; lo verdadero, que vivirá eternamente en inseparable consorcio con lo bueno y lo bello.

Seguramente que no se podrá negar al siglo XIX un desenvolvimiento científico extraordinario, y en él han brillado la poesía lírica y la dramática y la música con esplendores no superados, y en algunos órdenes no igualados en toda la historia de las artes, y las generaciones que han esclavizado al vapor y arrancado el *rayo á las nubes* y el *cetno á los tiranos*, no se hubieran hecho reos de los atentados gratuitos, cometidos por nuestros gloriosos antepasados en la arquitectura de las catedrales, con los trascoros que cortan la elegancia y la perspectiva de sus naves, y en el tapiado y enalado de los claustros y relieves de los antiguos retablos y de los preciosos adornos de alcázares y mezquitas, que acusan notoria inferioridad en varios órdenes y manifestaciones del sentido artístico en sus relaciones con la vida social.

FRANCISCO SILVELA

## NOSTALGIAS

Á mi maestro y hermano Rafael García Lovera.

Bendita nuestra Córdoba! bendita nuestra tierra!  
El templo que Mahoma soñó para la hurí!  
Bendito cuanto abarca! bendito cuanto encierra!  
Benditas sus mujeres! bendita nuestra Sierra  
Que todos sus laureles los guarda para tí!

Aunque sus patios borden las rosas encendidas  
Ahora las ven mis ojos con luz de anochecer;  
Huyeron de sus rejas las caras conocidas;  
Sólo nosotros somos dos hojas desprendidas,  
Dos vivos que están muertos, dos sombras del ayer!

Las frescas mecedoras, las ondulantes batas  
De las que en ellas duermen con sueño virginal:  
Las huertas escondidas entre las verdes matas,  
Aquellas *noches buenas* y aquellas serenatas  
Para nosotros tienen el son de un funeral!

Alzábamos las frentes como triunfal palmera  
Que reina de los árboles y de las plantas es;  
Y si hoy nos elevamos hasta la azul esfera,  
No es ya con los alientos de nuestra edad primera,  
Sino como se elevan las ramas de un ciprés;

Dos cruces solitarias de lágrimas cubiertas  
Tan solo nos conserva la voluntad de Dios,  
Del triste cementerio tras de las tapias yertas;  
Las cruces que cobijan á nuestras madres muertas  
Que con Ignacio y Fausto nos llaman á los dos!

También serán eternos en cántico sonoro  
Como reliquias santas de espléndido joyel,  
Tus versos á la Sierra que valen un tesoro,  
Las torres que coronan los ángeles de oro  
Y el *Triunfo* en la columna que pisa Rafael!

ANTONIO GRILO

## ¿VERDAD QUE SI?

A D. José Echegaray, jamás se le puso el santo de espaldas.

Como matemático y físico, ocupó desde su juventud un primer lugar; como orador brilló cual pocos en los mitins y en el Parlamento; fué un buen ministro en la Monarquía y en la República; representa gallardamente todo un teatro; sus condiciones de carácter le impidieron tener enemigos, y hasta vió su hogar doméstico embellecido por la mujer más hermosa de su tiempo.

Después del homenaje que España le ha rendido el día 19, nadie podrá decir que es posible una mayor muestra de consideración, respeto y cariño de sus conciudadanos.

Y, sin embargo, cierto estoy de ello, es tal la vida, que todo lo cambiaría por volver á aquellas expansivas tertulias del café Suizo, donde juntos conversábamos con Figuerola, D. Víctor Martín, Gabriel Rodríguez, San Romá, Carballo, Lasala, Amador de los Ríos, D. Juan Eugenio Hartzenbusch y tantos otros ilustres muertos, y hacer así tiempo para irse él con los suyos á la Redacción de la *Revista de Obras Públicas* á hacer libre-cambios, y yo, con otros, á discutir política en la de *La Discusión*.

¿Acierto, querido D. José?

MIGUEL MORAYTA.

## VEJEZ

—¿Dónde vas, jovenzuelo,  
tan encorvado?  
—Voy con este haz de leña,  
lo manda el amo.  
Y usted, pobre ancianito, ¿qué lleva acuestas  
que la carga no veo?  
—Otro haz de fechas!

J. VALERO DE TORNOS.

## Honduras y Nicaragua

Los que vamos ya siendo viejos, más claro, los que como yo lo somos ya, y hemos rodado un poco por el mundo, solemos con frecuencia tener agradabilísimas sorpresas encontrando en nuestro camino amigos de hace muchos años.

Con motivo de una cuestión de límites surgida entre Nicaragua y Honduras, ha venido á Madrid el doctor Antonio Ramírez Fontecha, agente especial de esta última República, y he tenido la satisfacción de abrazarle después de algunos años.

Era en la Exposición de París de 1889: Fontecha representaba á Honduras, y allí con Matías López, Navarrotreverter, Rivas Moreno, Mérida, Clot y algunos otros españoles que formaban el comité, con mi humilde persona, tuvimos ocasión de conocer y tratar á Ramírez Fontecha, que entonces, como después cuando la Exposición Colombina en Madrid, ha sido de los que más han trabajado por la verdadera unión hispano-americana.

Súbdito español, gaditano de origen, en la juventud de la vejez, porque aún no ha cumplido cincuenta y tres años, alto, enjuto, cetrina la color, mefistofélica la barba y ardiente la mirada, con la agilidad del hombre que ha trabajado mucho, con el reposo en la palabra del que siempre piensa lo que dice, Ramírez Fontecha, tipo distinguido y hombre de mundo irreprochable, debiera llamarse en América, y principalmente en el Centro de América, el Gran Español.

Queridísimo, respetado y con grande influencia en la República de Honduras, él ha llevado allí un distinguido profesorado español, dirige la Universidad y preside aquella Academia.

Los periódicos políticos y muchos ilustrados, han hablado de sus títulos académicos y de las distinciones y altas condecoraciones con que cuenta. Yo me limito á decir que es un honradísimo médico español, un perfecto caballero y uno de los hombres que más han trabajado y trabajan por aunar las corrientes de simpatía entre España y América.

Sus libros, sus artículos, sus trabajos todos, han sido encaminados á este fin, y la prensa y la opinión españolas no hacen nada de más dando prueba de cariño y de simpatía á Ramírez Fontecha, que bien la merece por su patriotismo y por sus excepcionales condiciones.

GENTE VIEJA, entre cuyos colaboradores tiene muchos amigos el distinguido médico, al darle la bienvenida y desearle los éxitos que merece, le envía por mi conducto un fraternal abrazo.

JUAN VALERO DE TORNOS.

## NOCHE DE PRIMAVERA

(Soneto.)

En las noches de hermosa primavera,  
de la luna á los pálidos fulgores,  
el alma se despierta á los amores  
y en un cielo inmortal vive y espera.

Un astro sin ocaso reverbera  
copiando en sus tesoros de colores,  
bellas ninfas de encantos seductores,  
claros ojos y rubia cabellera.

Todo al placer y á la ilusión convida,  
y un horizonte mágico y risueño  
renace la ilusión desvanecida.

¿Por qué es fugaz tan venturoso sueño?  
¡Quién pudiera soñar toda su vida!  
¡Quién hallara la muerte en ese sueño!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

## Don Quixote de la Mancha

(¡¡Una edición más!!)

Tiene mucha razón el Excmo. Sr. D. José María Asensio, de la Real Academia Española, cuando en un trabajo, notable, por varios conceptos, dice lo siguiente:

«Una nueva edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, no es cosa para llamar á nadie la atención. Casi no pasa año alguno sin que se repitan en España, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, y también con gran profusión en las naciones de América, donde se habla la lengua de Cervantes, pues ninguna basta á satisfacer la incesante demanda de tan celebrado libro...»

Sí; tiene razón para decir eso el erudito académico de la Española; como la tiene para añadir en el trabajo á que me refiero:

«... el editor (1) ha pensado, con buen acuerdo, cifrar el interés de ella en el mérito de los documentos que ha logrado reunir y en la nombradía del artista á cuyo pincel se deben los cuadros originales que, reproducidos con fidelidad, ofrecen á la vista del aficionado graciosas escenas de la obra inmortal. Esta es la novedad que verdaderamente ha de avalorar la nueva edición.»

El insigne artista á quien se alude en las precedentes líneas es el señor *Moreno Carbonero*, autor tantas veces premiado de cuadros que representan: La primera salida de Don Quijote; La aventura de los mercaderes; Don Quijote y Sancho atravesando un campo de trigo después de la aventura de los molinos; La aventura de los frailes de San Benito; Don Quijote describiendo los ejércitos por él imaginados á la vista de los rebaños de ovejas y carneros; Don Quijote y Sancho entrándose en Sierra Morena; El encuentro del rucio; Aventura de la carreta de los cómicos; Rocinante y el rucio; Una partida de caza en el castillo de los Duques: todos esos hermosos cuadros, en que la verdad y la inspiración resplandecen por igual, hállanse primorosamente reproducidos en cromolitografía, así como el conocido cuadro de D. Laureano Barrau, en el cual están representadas las doncellas de los Duques jabonando las barbas á Don Quijote.

Este atractivo sólo (el de las ilustraciones), bastaría y sobraría sin duda para dar excepcional importancia á la nueva edición del *Quijote*; pero el trabajo editorial llevado á cabo por el Sr. D. Francisco Seix, une el mérito que le dan los cuadros de Moreno Carbonero, otras condiciones no menos recomendables para los aficionados inteligentes.

Están entre ellas cuatro facsímiles, tres completamente inéditos hasta hoy, el cuarto publicado una vez sola, y de cuyo interés puede formarse idea, sabiendo que son:

1.º Escritura de finiquito entre Cervantes y Tomás Gutiérrez, de Sevilla.

2.º Escritura de poder á favor de Fernando de Silva, para que en nombre de Cervantes pudiese acudir á la Curia eclesiástica solicitando fuese este último absuelto de la censura y excomunión que le había sido impuesta.

3.º Carta de puño y letra de Cervantes, dirigida al arzobispo de Toledo, D. Bernardo de Sandoval y Rojas, agradeciéndole un donativo. Lleva fecha muy próxima á la muerte de Cervantes.

4.º Memoria de puño y letra de Cervantes, solicitando una información sobre su cautiverio.

Hay también en esta nueva edición de la obra de Cervantes, y esto es quizás, si no lo más interesante, lo más curioso como documento bibliográfico, una reproducción por el fotograbado de 10 páginas anotadas, pertenecientes á un ejemplar impreso por Juan de la Cuesta

(1) Se refiere á D. Francisco Seix, editor de Barcelona.

en 1605, á fin de que pueda compararse la letra de las notas con la de algunos facsímiles.

Es bien advertir, para que se aprecie el alcance de esta reproducción, que hay en la ciudad de Palencia, y en poder del Sr. D. Feliciano Ortego, un ejemplar de una de las ediciones primitivas del *Quijote*, en cuyos márgenes se encuentran numerosas enmiendas y algunas acotaciones al texto, de letra contemporánea de la edición y que hasta puede creerse la misma de Cervantes en concepto de los peritos calígrafos de aquella ciudad, que prolijamente la han examinado.

El poseedor de aquel ejemplar, Sr. Ortego, creyó sin vacilación ni duda, que las correcciones están hechas por el mismo Cervantes, y en esta creencia decidió publicar una nueva edición de la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo*, con las correcciones hechas (á juicio del Sr. Ortego) por el mismo autor.

El Excmo. Sr. D. José María Asensio, de cuyo eruditísimo proemio he copiado algunos párrafos al principiar esta noticia, dice, refiriéndose al hallazgo del editor palentino:

«Mi convicción es, como indicado queda, que esas anotaciones fueron puestas por algún curioso poseedor del ejemplar en los primeros años del siglo XVII; es decir, en fecha muy próxima á su publicación; pero indudablemente cuando ya había salido á luz la segunda parte de la obra.»

«Razones de evidencia interna, de carácter profundo, más literario, pueden persuadir al más obcecado de los lectores de que las anotaciones del ejemplar del Sr. Ortego no fueron puestas por el autor de la obra, sino por tercera persona que se acredita de curiosa, pero no de sagaz, ni de muy entendida.»

Pienso en este particular como el Sr. Asensio, cuya sólida argumentación no tiene réplica, á mi juicio; pero sea cual fuere la opinión de las personas peritas acerca de este litigio bibliográfico, nadie puede negar que es, como antes indiqué, verdaderamente curioso.

En el proemio á que tantas veces he aludido, el ilustrado prologuista trata magistralmente y con erudición y competencia asombrosas los puntos siguientes:

- 1.º La supuesta restauración del *Quijote*, á que me he referido.
- 2.º La ilustración de la obra de Cervantes, por Moreno Carbonero.
- 3.º La patria de Cervantes. Cuestión resuelta por un documento en que se declara natural de Alcalá de Henares, del cual va en el primer tomo un facsímil.
- 4.º La causa por muerte de D. Gaspar de Ezpeleta, estudiada con toda detención.
- 5.º La vida y circunstancias de la hija natural de Cervantes, doña Isabel de Saavedra, y refutación de cuanto respecto á ésta se ha fantaseado.

La impresión, la tinta litográfica, la encuadernación en tela y pergamino, con dibujos é inscripciones que recuerdan trabajos de los siglos XV y XVI, contribuyen mucho al embellecimiento de este trabajo, que honra la industria editorial española, así como los variados frisos y letras capitales en oro y colores, por varios distinguidos artistas, que para llevar á cabo su cometido se han inspirado en nuestros códices.

Tal es la edición que en dos hermosísimos tomos en 4.º prolongado y con texto ajustado, en cuanto ha sido posible, al corregido por la Real Academia Española, acaba de dar á luz la casa Seix, de Barcelona, y que, á ser otras las circunstancias por que el país atraviesa, habría revestido sin duda los caracteres de fausto acontecimiento bibliográfico. El esfuerzo del editor no pasará, á pesar de todo, inadvertido para las personas de verdadera cultura, ni para los amantes de nuestras glorias literarias.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

## QUISICOSAS

Todo un honrado vivir  
y una fecunda labor  
y un inspirado sentir  
de un talento creador,  
y laureles y ovaciones  
y entusiasmo y pleitesía  
que hoy le tributan millones  
de españoles de valía,  
al genio tan singular  
del sabio ilustre varón  
¿le pueden significar  
algo al *modernista*? *Non*.  
Renombre y obras son nada  
y no merecen la pena  
ante una *glauca* plumada  
de estilista con melena.

De *El Adelanto*, de Salamanca.

## CURIOSIDAD LITERARIA (1)

### Aniversario de Cervantes

Extraño, maravilloso parece, que al escribirse la historia de un reino del Africa, al pintarse con mano maestra por un cuasi-testigo, los sufrimientos y martirios que en poder de descreídos bárbaros padecía lo más florido de la raza española, en letras y en armas, se hiciese mérito por vez primera del valor, de los servicios, de los hechos heroicos y casi fabulosos de un joven soldado español, que á principios del siglo XVII moría ignorado en la corte, falto de amigos, reducido á la miseria, y peregrino en su patria, á la cual legaba en cambio de su abandono la más rica herencia que puede anhelar una nación de sus hijos: la herencia imperecedera de un libro, que es el orgullo de los hombres: de un libro, que es la Biblia secular, el Evangelio de los profanos.

Haedo, abad de Fromesta, fué el primero que nos dió á conocer á Cervantes como héroe, mucho antes que el mundo le admirase como genio. Hoy también, al cabo de dos siglos y medio, príncipes de la Iglesia elevan su autorizada voz bajo las bóvedas de un templo para cantar sus alabanzas, no como sublime autor de un semi-divino poema, sino como esforzado cristiano, como invencible héroe que luchó sin tregua contra la adversidad, como varón animoso que se sacrificó por sus hermanos.

Atravesad las puertas del templo, mirad entre el concurso un túmulo que se eleva y coronan una espada, una cadena y un libro. He aquí á Cervantes. Su vida fué una continua lucha, su biografía el acta de un martirio, y el acta de ese martirio que arranca lágrimas del corazón, la escribió el mártir con la sonrisa en los labios. Ignoramos do reposan sus cansados huesos, ignoramos dónde corrieron los días tranquilos de su infancia; no importa; poseemos el *Quijote*, y el *Quijote* está allí sobre el túmulo representando á Cervantes. El pueblo español, la Europa, el universo civilizado, conoce al genio y busca al héroe, y los hechos de este hombre insigne, materia son de edificación, y dignos de ser tema en la cátedra del Espíritu Santo.

No hay cuadro más sublime, no hay espectáculo más sagrado que el del hombre luchando contra la adversi-

(1) Publicado en 1864.

dad. Es cuadro, dijo el filósofo gentil, digno de la contemplación de los dioses. ¿Y qué lucha más terrible, qué combate más titánico que el de Cervantes? Cuando más le sonreía el porvenir, cuando joven, lleno de gloria y merecimientos, perdida una mano y ganadas honrosas heridas, surcaba las azules ondas del Mediterráneo, puestos sus ojos en su adorada patria, donde esperaba decir al gran Filipo: «Oh rey, el poder del turco enemigo toca á su ocaso, y esta espada y este pecho han teñido en sangre el golfo de Lepanto»; el joven vencedor ve nublarse el cielo risueño de sus esperanzas, y caer de la altura de las mercedes y el favor al abismo de una mazmorra, privado de todo auxilio humano. El bien prometido se trueca en daño cierto, y pierde la libertad hermosa, la mayor dádiva que del cielo ha descendido sobre los hombres.

Pero esta cierta ruina es el principio de su gloriosa carrera. Nunca fué Cervantes más libre que en su cautiverio. Cuanto más adversa es su suerte, mayor es el ánimo de su corazón. ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Esta es su divisa, este es su númen, su norte, el rayo que le inflama, el faro que le guía, el ara ante que se postra, el ídolo á quien rinde adoración su noble é hidalgo pecho, y por ella hará proezas maravillosas, increíbles, comprensibles sólo en la mente del genio esclavizado. ¿Qué son los duros hierros que el cuerpo oprimen, para el alma incorpórea que se crea un mundo á donde remontarse? Mientras más abyecta y miserable es su situación, más se eleva su alma cobrando bríos, y más se consagra á la conquista de la amada libertad, no ya para sí, sentimiento natural del pecho más encogido, sino para todos los cristianos que á su vista lloran la servidumbre. Sí, Cervantes mira ante todo que es español; le ofende el desdoro de su patria; le indigna la vista de Argel, sepulcro de valerosos españoles; le amarga ver á los vencidos en naval batalla, señores de los mares, piratas cebados en nuestras costas; su pecho hidalgo se subleva al presenciar el exterminio de sus hermanos en la tierra misma donde el invicto Carlos hizo ondear triunfante el pabellón de las Castillas; quisiera ver el hispano león do van triunfantes las medias lunas; y solo, aislado, oprimido, escarnecido, encadenado, Cervantes simboliza la majestad y altivez españolas en el solo hecho de imaginar la conquista de Argel, y entregar las llaves de la ciudad al sombrío monarca que gobernaba á Europa desde la celda de un claustro. Este proyecto atrevido, este plan osado parecería el sueño de un visionario, si de él no diera fe un escritor tan veraz como el padre Haedo, que escribió la historia de Argel y los diálogos de los mártires por relaciones fidedignas de cautivos, de testigos presenciales, de hombres que le vieron en la desgracia, y la desgracia no es engendradora de amistades ni de adulación. Cuales fuesen los hechos de Cervantes, hasta el punto de dejar este rastro y ser preconizados por las mismas víctimas en días más dichosos, cuando parece que el bien presente inclina á olvidar servicios pasados, podemos conocerlos en globo por estos testimonios y por la declaración ú hoja de servicios que lleva el nombre de información de Argel; pero de este rápido bosquejo á la realidad hay un abismo. No hay que admirar sólo en Cervantes la grandeza de los hechos que acometió en Argel, tales como á distancia se nos presentan. Nosotros vemos estas heroicas empresas en su último acto, en su perspectiva final, como el maravilloso monumento ya acabado y despojado del mecanismo dificultoso que sirvió para su construcción; como el soldado que vuelve del campo de batalla, curado y restablecido; como el intrépido sitiador sobre la torre de la plaza enemiga; como el viajero sobre la cúspide de la altísima y fragosa montaña; como Colón, en fin, arrodillado sobre la tierra del Nuevo-Mundo; mas apenas sabemos las dificultades, las ansiedades, los proyectos desconcertados, los obstáculos vencidos, los continuos esfuerzos, las amarguras, las esperanzas, la lucha, en fin, de los grandes deseos y los pequeños medios, el trabajo y constancia de elabora-

ción peligrosa con que se llegó á tan prodigioso resultado. Esto es lo que ignoramos, y esto es precisamente lo que aviva nuestro deseo, porque esta es la historia del hombre, el campo de batalla, el escabroso, estrecho y espinoso camino del héroe en busca de la inmortalidad. Cervantes fué la esperanza, el sostén, el auxilio, el padre, el redentor de los cautivos cristianos de Argel. ¿Y cómo, siendo él cautivo, y pobre, y maltratado, y vigilado? Cervantes ideó y llevó hasta último término dos osados proyectos para la evasión de gran número de esclavos. ¿Y cómo, siendo él esclavo, siendo el más joven, y luchando todo en contra suya? He aquí el secreto misterioso que aviva nuestra curiosidad. En estos medios, en estos recursos de su fecundo ingenio, en esta osadía previsora, en esta previsión extremada, abandono al acaso, desprecio de la muerte, vencimiento de los obstáculos, acometimiento de peligros, resoluciones rápidas, voluntad firme y constancia indomable, consisten el verdadero mérito y valor del genio, y son las pruebas, la genealogía del hecho heroico. Nosotros participamos de inefable gozo al ver al genovés intrépido saltar en tierra desconocida, besar el suelo tan anhelado, y elevar al cielo un cántico de acción de gracias por el feliz término de su expedición osada; pero no vemos al genio al pisar la tierra de América, ni al héroe en la efusión de su agradecimiento. Le buscamos y le vemos en su peregrinación por Europa, firme en su propósito, allegando recursos, sufriendo con resignación las repulsas de los soberanos y el desprecio de la corte: le buscamos y le vemos reclutando pescadores por marinos, haciéndose á la vela con su pequeña escuadra, dominando las rebeliones de la tripulación, sobre el puesto del vigía, fija la vista en el Occidente, paseando desvelado sobre cubierta, calmando, prometiendo y amenazando á los descontentos. Ese es Colón, ese es el genio. Y cuando vemos proclamadas por el eco de la fama las grandes proezas de Cervantes en su cautiverio, buscamos también, aunque en vano todavía, esa interesante historia que sólo puede satisfacer nuestro corazón, que nos pinte al mortal en su laboratorio de inmortalidad, que nos muestre al hombre con la cruz sobre sus hombros antes de llegar al monte de la gloria.

¿Y ha de ser esto un misterio para nosotros? La vida de Cervantes lo es bajo mil aspectos para sus compatriotas. Preciso es comentar su vida como sus obras, y aun conveniente es que el autor del libro misterioso, inimitable, de ese Titán de las modernas literaturas, sea como un arcano, como una luz que brilla en lontananza, sin saberse si está sobre el llano ó sobre el monte, si baja del cielo ó sube de la tierra. Respetemos la voluntad de Cervantes, que tuvo imperio más allá de su tumba. Cervantes no quiso que se supiese el lugar que le vió nacer, y parece que el destino se encargó de ser testamentario, cumpliendo su voluntad de que no se supiese tampoco del lugar que guarda sus restos. Así aparece el genio á nuestra vista más alígero, más ideal, más divino, más exento de lazos con esta mísera tierra, de fugaz peregrinación. Así, sólo vemos en él al genio en su manifestación más pura y genuina, cuando escribe y cuando obra; *el puro espíritu*. Ciertamente que esto no satisface, pero hemos de reconstruir el cuerpo y modelar la forma á imagen y semejanza del espíritu. Por el fruto se conoce el árbol, y al hombre por sus acciones y pensamientos, y con los pensamientos y acciones de Cervantes, tenemos harta materia para construir la idea de su personalidad moral, la pintura de su carácter, la fisonomía de su corazón. Cervantes no es de aquellos idólatras de cuerpo y creyentes de labio, que dicen al pueblo: *Haz lo que te digo y no lo que hago*. Es el galeote divino, que se ata la cadena del deber, antes de predicarlo á sus semejantes. No escribe de memoria: sus obras son un producto de introspección y circunspección. Cada genio tiene un ídolo que crea con su mano y adora sin saber que se adora á sí mismo. El ídolo de Cervantes es como un Júpiter que reúne en sí

todos los atributos del Olimpo; es el sacrificio, la abnegación, el deber, el triunfo del bien sobre el mal, de la virtud sobre los vicios, de la razón sobre las pasiones, del alma sobre el cuerpo, de lo eterno sobre lo perecedero, de la belleza sobre la fealdad, de la verdad sobre la mentira, de lo puro sobre lo impuro.

Examinad sus escritos y veréis en el fondo y en los detalles esta continua mira. Examinad su vida, lo poco que conocemos de su vida, y veréis en sus hechos este sublime sello que se traduce en la religión de la poesía por *ser de inmortalidad*. Un solo rasgo de su pluma nos ha dejado sus aspiraciones en esta síntesis propia del genio, del héroe y del artista: *vivir, vivir en los siglos en la memoria de las gentes*.

Y vivirás, Cervantes, vivirás, que no en balde se acometen grandes hechos, se sufre la persecución injusta, y el desprecio de la envidia; que no en balde se toma la cruz, se sigue la pobreza, se aborrece la adulación, se condenan los vicios y se destruyen los errores. ¡Oh! si el presentimiento y la certeza de esta futura adoración, de este culto de las edades asombradas no te hubiera sostenido en esa estrecha cárcel y lóbrega posada que vieron correr tus postreros días; si la idea de que la justicia, andando el tiempo, había de medir con medida exacta tu grandeza, abajando á los altos por la fortuna, sumiendo en el olvido ó en la indiferencia á los favoritos y poderosos, y elevándote en el cuadro de la historia sobre el solio mismo del monarca, no te hubiese alentado, verdadero profeta, inmortal Cervantes, no hubieras luchado por la fama aun en las ansias de la muerte, puesto ya el pie en el estribo para la jornada de la eternidad; no hubieras muerto tranquilo, sereno, risueño, como el que va seguro de vivir en el seno de Dios y en la memoria de los hombres.

Esta es la fisonomía de Cervantes, esta es la cuerda sensible, la fibra delicada, el rasgo característico de su personalidad, el pensamiento dominante, el espíritu levantado que le lleva á todo lo grande, á todo lo extraordinario. Nada para sí, en este soplo de existencia, en esta breve jornada de la cuna al sepulcro; todo para la inmortalidad, para la vida en los siglos; y esta vida eterna en lo perecedero, esta memoria constante en el mundo de la inestabilidad y las mudanzas, no se compra sino á caro precio y este precio sólo parece pequeño á las almas grandes. Cervantes, motejado de iluso y loco, como su héroe, por sus enemigos, por las almas mezquinas, tenía conciencia de su inmortalidad. Hoy, todas las realidades de aquellos prudentes son polvo y locura y vanidad que ha llevado el viento, y las ilusiones del loco son las ciertas y duraderas, y lo son tanto más, cuanto fueron engendradas en los trabajos y adversidades, en el encarnizamiento y en las persecuciones. La humanidad cree en la voz de los Apóstoles que sufren muerte y trabajos por su doctrina, y Cervantes fué de estos apóstoles mártires de la religión social, reos de su pureza, delincuentes por su consecuencia, culpados de ajustar sus obras á su palabra. Mirad la vida de Cervantes y leeréis el espíritu de sus obras; penetrad en el espíritu de sus obras y admiraréis los hechos de Cervantes. Llenó su misión sobre la tierra y por eso la religión de la humanidad le reserva un culto.

Nosotros aplaudimos esta conmemoración del día en que el espíritu del genio se desprendió de la librea mortal para volar á su verdadera patria. Nosotros vemos con orgullo que se tributa al genio un culto que le iguala con el noble y glorioso ejército de los mártires y los santos; pero vemos en esto, más bien formalismo, que verdadero espíritu. El aniversario de Cervantes no debe ser todo contemplación y adoración mística. Debe ser acción, y acción provechosa, dirigida y encaminada á los objetos y propósitos que siempre en vida le guiaron. El amparo y la educación de un huérfano, el socorro de un desvalido, la instrucción, la propagación de la enseñanza entre los

pobres, cualquier acto encaminado á hacer un beneficio moral ó material á un desgraciado, nos parece lo principal, y la pompa del culto lo accesorio: porque la posteridad nunca honrará mejor la memoria de Cervantes, que haciéndose en muerte ejecutora y cumplidora fiel de lo que amó su corazón en vida.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA

Nuestro querido amigo y compañero Federico Balart, el amigo entrañable y el amigo cariñoso, se encuentra gravísimamente enfermo y en trance de muerte.

¡Dios haga que al llegar este número á manos de nuestros lectores, no haya sido un hecho la horrible desgracia que presagiamos! Si perdiéramos á Balart, hacía el número treinta y dos de los que van fallecidos entre los que fundamos GENTE VIEJA.

## BIBLIOGRAFIA

*Obras de Guy de Maupassant*, Novelas y Cuentos, publicadas por la Casa Editorial Maucci.

Por primera vez en España se publica una colección de obras del insigne y malogrado literato francés, que murió cuando su talento había llegado á su apogeo y cuando la admiración unánime de sus paisanos y del mundo entero le pregonaba como uno de los mejores autores contemporáneos.

Esta colección, de la que aparecen ahora los primeros volúmenes, se compone de novelas y cuentos y es de verdadera vulgarización, pues cada tomo cuesta una peseta y están traducidas las obras con todo esmero, procurando conservar la especial estructura, firme y gallarda del autor y hasta los menores detalles de las descripciones, que son casi siempre magistrales.

Pocos serán los lectores de este periódico que no hayan leído algún cuento ó novela de Guy de Maupassant; ninguno ignora la reputación merecida de que goza. Entre los muertos figura al lado de Dickens y Balzac, de Thackeray, Zola y Eça de Queiroz. Entre los que viven, pocos le igualan y ninguno le aventaja.

Los títulos de esta Colección son los siguientes: *El Buen Mozo*, *La Señorita Perla*, *La criada de la Granja*, *Berta*, *Bajo el Sol de Africa*, *El Testamento*, *La Loca*, *La Abandonada*, *Miss Harriet*, *Inútil Belleza*, y *El Suicidio del Cura*.

La inapetencia, pesadez, vómitos, acedías, mal gusto de boca, estreñimiento, dolores de estómago, cintura, pecho y espalda, todo ello desaparece al tomar las primeras dosis de ***El Estómago Artificial*** ó ***polvos del Doctor Kuntz***, que se vende en las principales farmacias y droguerías del mundo al precio de **7,50** pesetas la caja y **4** pesetas la media caja.

Profesores de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

The Berlitz School of Languages

Enseñanza práctica de lenguas vivas.

PRECIADOS, 9

MADRID.—Ambrosio Pérez y C.<sup>a</sup>, impresores.—Pizarro, 16,  
Teléfono 1.069.

# Jardines y fincas de recreo

Gran surtido en bancos con toldo y sin él, veladores, sillas, columpios, hamacas, juegos de agua, armarios fresqueras y máquinas para helar.

Grandes almacenes, CRUZ, 31 y GATO, 3

## COGNACS SUPERFINOS JIMÉNEZ ET LAMOTHE



MÁLAGA - MANZANARES

## PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

### Acanthea Virilis

Poliglicerofosfatada **BONALD**. — Medicamento Antineurasténico y anti-diabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco de vino de Acanthea, 5 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, MADRID  
En Barcelona, Gignás, 5.

### ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE

(Thiocol cinamo-vanádito fosfo-glicérico)

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipiente, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.

Precio del frasco, 5 pesetas.

## RILEY y C.<sup>a</sup>

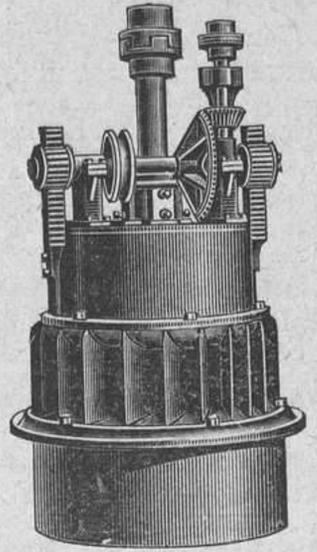
INGENIEROS Madrid.

Oficina técnica y Almacenes:

San Bernardo, 7

Talleres de construcción:

Pacífico, 12, dupd.



Turbina tipo M. C. vertical.

## TURBINAS

DE

Gran rendimiento.

Grandes existencias de  
**MATERIAL ELÉCTRICO**

Luz ··· Telefonía ··· Timbres.

Maquinaria eléctrica.

Pídanse catálogos y presupuestos

# Banco Agrícola Español.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Capital social: 1.000.000 de pesetas, elevable á 5.000.000

Seguros de heladas y  
pedriscos sobre las cosechas.

Seguros de incendios de cose-  
chas y frutos almacenados.

Seguros sobre la vida  
y accidentes de los ganados.

Fundada esta Sociedad en el año 1895 y dedicada especialmente á la contratación de los Seguros Agrícolas, ha pagado á sus asegurados, hasta 31 de Diciembre de 1903,

**250 siniestros, importantes pesetas 70.596,34.**

Sus contratos á prima fija, ofrecen grandes beneficios á los labradores, y su Cartera de Prima, sólida garantía.

Pídanse prospectos y tarifas al Domicilio social: Huertas, 11.—MADRID  
Ó A LAS DELEGACIONES ESPECIALES ESTABLECIDAS EN LAS PRINCIPALES PROVINCIAS

# Servicios de la Compañía Trasatlántica

## LÍNEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 2 y 30 Enero, 27 Febrero, 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Setiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre, directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singa-pore y Manila, sirviendo por transbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

## LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba, isla de Santo Domingo, Centro América y Norte y Sur del Pacífico.

## LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con transbordo en la Habana.

## LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guaira, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con transbordo en Puerto Rico y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con transbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Coro, Carúpano, y Trinidad, con transbordo en Curaçao.

## LÍNEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 decada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

## LÍNEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, de Málaga el 20 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

## LÍNEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

## LÍNEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes.  
Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**Aviso importante.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se les entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

## À LAS FAMILIAS

La **Compañía Colonial** recuerda á sus favorecedores que, además de sus tan acreditadas clases de *café molido, empacuetado*, tiene siempre en sus establecimientos

**Calle Mayor, 18, y Montero, 8,**

un escogido surtido de cafés superiores en grano,  
POSTADOS DIARIAMENTE  
desde 50 gramos, á diferentes precios.

## Cognac SERRES

## ROM MUIARA

DESTILERÍA Á VAPOR DE LICORES Y AGUARDIENTES

ALBERU FILS et C. ie

COGNAC (Francia).—GIJÓN (España).

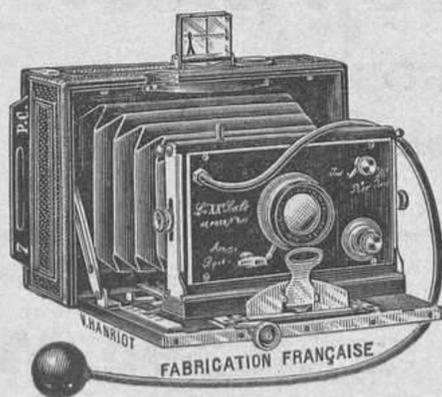
Sucesores: R. VEGY y G. (Gijón)

De venta: Principales Ultramarinos, Cafés, Fondas, etc. Por mayor: Señores Villar y Urresti, Mesonero Romanos, 42.

Cognac ALBERU

## El Graphos

Aparatos, artículos y productos para la Fotografía.



ANTONIO G. ESCOBAR

Victoria, 2.—MADRID

## CARABAÑA



### AGUAS NATURALES

NaCl. SO<sup>2</sup>. 10 HO. gr. 227. NaS 0gr. 0499.  
Mineralización única y exclusiva de ellas.



### PURGANTES

por su Sulfato de Sosa



### DEPURATIVAS

por su Cloruro de Calcio



### ANTISEPTICAS

por su Sulfuro de Sodio



NUNCA DICEN los más sabios Doctores Médicos, habíamos hallado un agua mineral que poseyera las cualidades de

## CARABAÑA

CHOCOLATES FINOS  
CAFÉS AROMÁTICOS

BOMBONES Y CARAMELOS

**VENANCIO VAZQUEZ**

CAPRICHOS PARA REGALOS

Despacho: CUATRO CALLES

**ABONOS MINERALES Y PRODUCTOS QUÍMICOS**

La Sociedad General de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos, ácidos sulfúricos anhídrido y comercial, ácidos nítricos y clorhídricos, sulfatos de sosa, glicerinas comerciales y farmacéuticas, colodión y demás productos químicos. Fábricas en Etorrieta, Zuazo y Guturribay (Vizcaya), en el Caleyo y Avilés (Asturias), en Bonanza y Trafaria.

Lotería, 3, Bilbao.

Villanueva, 11 - Apartado 66, Madrid.

Uria, 40, Oviedo.

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS:

**LA EQUITATIVA**

Sociedad de seguros sobre la vida

FUNDADA POR

**HENRI B. HYDE**

el año 1859, en la ciudad de New-York y su Sucursal española autorizada por Real orden de 10 de Octubre de 1882

**La más fuerte del mundo**

como lo acredita su sobran-  
te, que en 1.º de Enero de  
1903, se eleva á la suma de

**75.127.496 dollars,**  
excediendo en muchos millo-  
nes al de cualquiera otra  
Compañía del mundo.



La Sucursal española ha  
satisfecho á sus asegurados,  
por distintos conceptos, des-  
de su autorización, la suma de

**30.798.729,51** pesetas

Esta Compañía ofrece, con  
mayores ventajas que ningun-  
a otra, las combinaciones  
de Seguro de Vida entera á  
pagos limitados, dotales y  
rentas vitalicias, de las que  
se facilitan detalles al que  
los interese de la

DIRECCION GENERAL

para España y Portugal

**En su palacio de Madrid**

**MANUEL PARDO**

Agente depositario de las acredita-  
das escopetas Scott, Greener, Manu-  
facture, Liegenie y Gallo.

Cuanto se refiere á armas, efectos  
de caza, botiquines y medicamentos,  
artículos para perros, esgrima, jue-  
gos de campo, tiendas y camas de  
campana, cartuchería, pólvora, tacos  
y balas, y hasta biblioteca de caza,  
se encuentra en esta Casa, que es la  
primera de España.

**ESPOZ Y MIÑA, 6**

**PILÉPIL DE MIDY**

CREMA EPILATORIA SIN IGUAL

El vello desaparece á los cinco mi-  
nutos sin *irritar* ni producir *rojeces* ni  
*granos*.

A las seis ú ocho aplicaciones

**El bello no vuelve á salir.**

El **Pilépil** no ataca á las mucosas,  
y puede emplearse sin ningún temor,  
pues no obra sobre la piel, sino sobre  
el pelo mismo, **al que disuelve** has-  
ta el bulbo. El nombre del farmacéuti-  
co francés

**MIDY**

es una garantía de que se trata de un  
producto serio é inofensivo.

Unico concesionario para España: Instituto de belleza  
**ALCALA, 29**

**GRAMOFONOS-FONOGRAFOS-MOTORES**

Nuevas lámparas incandéscentes NEW YORK

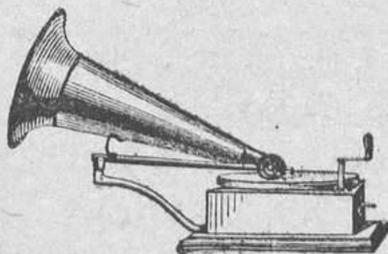
Material para electricidad y timbres

Arcos voltáicos sistema BENARD

Ventiladores eléctricos

sistema EDISON

MATERIAL ELÉCTRICO



Máquinas de escribir. - Máquina de calcular DACTYLE

**Alvaro Ureña**

**Barquillo, 14 y Prim, 1.---MADRID.---Teléfono 90**

# Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España

SUSCRICIÓN PÚBLICA DE 80.000 OBLIGACIONES ESPECIALES HIPOTECARIAS

**de las 150.000 creadas por la  
Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España,  
según escritura pública otorgada en Madrid  
en 17 de Enero de 1905**

Las obligaciones son de **500 pesetas nominales una, con interés de 4 por 100 anual**, pagadero por semestres que vencen en 31 de Enero y 31 de Julio de cada año, y se pagarán en 1.º de Febrero y 1.º de Agosto.

**Se reembolsarán á la par en cincuenta años á lo más por sorteos anuales, á partir de Enero de 1906.**

Los intereses del primer cupón empiezan en 1.º de Febrero del año actual.

## GARANTÍA

Estas obligaciones tienen la garantía de la primera hipoteca sobre las líneas de *Huesca á Francia por Canfranc*, de *Soto del Rey á Ciaño Santa Ana* y de *Villabona á Avilés y San Juan de Nieva*, y la correspondiente sobre las demás líneas de la Compañía.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION

El precio de suscripción es de 86 por 100, ó sean 430 pesetas, mas 3,50 pesetas por los intereses corridos desde 1.º de Febrero, en junto 433,50 pesetas por cada obligación.

Se pagarán en la forma siguiente:

Pesetas 50 al suscribirse el día 4 de Abril.  
» 153,50 el día 14 del mismo mes.  
» 230 el día 8 de Mayo.

Pesetas 433,50.

En el segundo plazo va incluido el importe de los intereses que lleva devengados la obligación desde el día 1.º de Febrero hasta el de la suscripción.

Si se suscribe mayor número de obligaciones que el de las 80.000 que se emiten, el **Banco Español de Crédito** hará el prorrateo que dará á conocer á la mayor brevedad posible, en periódicos de Madrid, Barcelona y Bilbao.

La cantidad entregada al suscribirse se tendrá en cuenta al liquidar los plazos siguientes, devolviendo el sobrante, si lo hubiere.

A los suscritores que anticipen el último plazo se les bonificará el interés correspondiente á razón de 4 por 100 anual.

Por el contrario, se cobrará interés de demora á razón de 5 por 100 anual á los que no satisfagan el importe del segundo y tercer plazo en las fechas fijadas.

La suscripción tendrá lugar el día 4 de Abril próximo y estará abierta desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde en los puntos siguientes:

|                       |   |
|-----------------------|---|
| En Madrid. . . . .    | Banco Español de Crédito, Paseo de Recoletos, 17.                                       |
| En Barcelona. . . . . | Banco Hispano-Colonial.<br>Sociedad de Crédito Mercantil.<br>Sres. M. Arnús y Compañía. |
| En Bilbao. . . . .    | Banco de Bilbao.<br>Banco de Vizcaya.   |